

edificar

Nº 25
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2021

El Santo Padre Francisco se encontró con los efectivos de las FTA 58

El Santo Padre Francisco antes de concluir su visita, se encontró con los efectivos de las FTA 58 (Fuerza de Tareas Argentinas 58), fue en los jardines de la Nunciatura de Nicosia, antes de su despedida a aquel país. Muy temprano en nuestro país, la noticia era confirmada por el Capellán de la Misión de Paz en Chipre, Padre Mario Adolfo Cáceres, quien nos contó detalles de este momento.

(Pág. 23)

Pág. 22

**208° aniversario
del Servicio Religioso
en el Ejército**

Pág. 35

**Santa Misa de Acción de
Gracias por el año del
Seminario Diocesano**

Pág. 41

**Encuentro Pastoral
de Familiar Castrense**



CONTENIDO

- 05 Santa Misa por los Fieles Difuntos
- 09 El Obispo Castrense de Argentina fue recibido por Sr. Ministro de Seguridad de la Nación
- 11 Santa Misa por el eterno descanso de la tripulación del ARA San Juan
- 15 Santa Misa de Confirmación para 109 fieles entre niños, jóvenes y adultos
- 17 MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA
1° domingo de Adviento
- 22 208° aniversario del Servicio Religioso en el Ejército
- 23 El Santo Padre Francisco se encontró con los efectivos de las FTA 58
- 25 El Obispo Castrense de Argentina fue recibido por el Jefe de Gabinete de Ministros Manzur en Casa Rosada
- 27 Mons. Olivera administró el Sacramento de Confirmación a fieles del Ejército Argentino
- 29 El Santo Padre Francisco impartió Bendición Apostólica a los Cadetes Egresados de la Promoción 77° de la Escuela de Gendarmería Nacional Gral. D. Martín Miguel de Güemes
- 30 Santa Misa en la Solemnidad de Ntra. Sra. de Loreto, Patrona de la Fuerza Aérea Argentina
- 32 Entrevista radial a Mons. Santiago Olivera
- 35 Santa Misa de Acción de Gracias por el año del Seminario Diocesano



- 39 “No dejemos que otros intereses, nos fragmenten,
que no nos roben las ilusiones”
- 41 Encuentro de Pastoral de Familiar Castrense
- 42 Ceremonia de Egreso Conjunto de las Fuerzas Armadas



SANTA MISA POR LOS FIELES DIFUNTOS

El día de nuestra muerte también forma parte de la Providencia Amorosa del Padre

Así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina al compartir la Homilía en la Santa Misa por los Fieles Difuntos. Celebrada en la media mañana del 2 de noviembre, en la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris, en el barrio de Retiro, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, los Capellanes Mayores del Ejército Argentino, Padre Eduardo Castellanos, de la Fuerza Aérea Argentina, Padre César Tauro, de GNA (Gendarmería Nacional Argentina), Padre Jorge Massut, de PNA (Prefectura Naval Argentina), Padre Diego Tibaldo, de la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria), Padre Rubén Bonaciona. También, el Rector de la Catedral Castrense, Padre Diego Pereyra, el Rector del Seminario Diocesano, Padre Daniel Díaz Ramos, y Capellanes Castrenses de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad.

Participaron, autoridades de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad, el Jefe de Gabinete del Ministerio de Defensa de la Nación Argentina, Dr. Héctor Santiago Mazzei. También, estuvieron presentes, abanderados de las Fuerzas, fieles castrenses y se contó con la presencia del Coro de la Gendarmería Nacional Argentina.

A continuación, compartimos en forma completa la Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:



Predicación Misa de Difuntos – Iglesia Catedral Castrense

Hemos escuchado en 2° Libro de los Macabeos 12, 41-46, la certeza de la Resurrección, ello los movía a rezar y ofrecer sacrificios de expiación por lo caídos en la batalla. Nosotros renovamos esa certeza iluminada con la veraz palabra de Jesús: El que crea en Mí, aunque muera vivirá, porque Él es la Resurrección. Una vez más todos nosotros tenemos la posibilidad no sólo de rezar por nuestros hermanos caídos en actos de servicio, sino por los que en este tiempo han fallecido a causa de la pandemia del COVID.

Ciertamente el tema de la muerte debe ser tenido muy presente en nuestra vida cristiana. Sabemos, -porque alguna vez lo hemos leído, o por nuestra propia experiencia-, que el tema de la muerte va variando según nuestras realidades, circunstancias y edades, podríamos decir también, nuestra fe. Fe no sólo de expresarla con los labios, sino en la propia vida. Marta le expresó a Jesús la fe, (dogma) pero ella pensó que, si Jesús estaba, su hermano estaría vivo. (Juan 11,21-35) El Señor siempre está. En Marta un poco estamos todos, no sólo en lo dramático de la muerte sino en algunas situaciones que nos tocan vivir. Hay algo en que nos asemejamos todos por nuestra propia naturaleza, y es la aversión a la muerte; aún los más santos sufrieron y/o sufren frente a ella. El mismo Jesús, verdadero Hombre, sufrió en la Pasión.

La muerte es una agresión a nuestra naturaleza porque hemos sido llamados a la vida para siempre, a la vida eterna, a la inmortalidad. El pecado nos privó de ese don de Dios. Pero Él, en su gran amor, envió a su Hijo para recuperarla. Como sabemos, nos lo recuperó el Señor Jesús con su Muerte y Resurrección.

Este tiempo de pandemia nos puso a todos en el mundo frente al temor de la posibilidad de la muerte. La enfermedad siempre, de alguna manera la preanuncia, porque nos manifiesta la debilidad y fragilidad humana; y lo benéfico de esta situación, creo yo, -por lo menos para mí lo fue- es ver lo relativo de tantas cosas. ¿Dónde está nuestro corazón? ¿Dónde ponemos nuestros mejores esfuerzos? ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Dónde está nuestro tesoro? ¿Qué es lo que esperamos? ¿Cómo está nuestra preparación para el viaje? ¿Tenemos lista las valijas? ¿Las lámparas encendidas?

El motivo que nos reúne hoy es rezar por nuestros camaradas, que murieron en actos de servicio, por todos los difuntos y por la triste realidad del coronavirus, muchos contagiados por servir. Sabemos que nos distinguimos porque los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas Federales de Seguridad se preparan, -la única profesión- para valientemente entregar la vida, si fuera necesario, por la Patria. El texto del Señor, que “no sabemos el día y la hora” de nuestra partida es muy real, pero quizá muchos cristianos lo leemos rápido o somos como esos oyentes olvidadizos, y por lo tanto en esto, no tan felices, (Lucas 12, 13-40). No sabemos el último día, para que no descuidemos ninguno. Frente al final, de cara a la verdad, lo superfluo cuenta poco.

San Ignacio de Loyola, nos dijo sobre la muerte: “es cierta, inevitable y única” es más, la muerte es Pronto. Próxima. Moriremos pronto. Para los viejos es cosa clara, (estoy compartiéndolo textualmente), ya que no pueden vivir mucho; pero ¿y para los jóvenes? También; ¡viene tan pronto la muerte!” Y nos remite a la

Carta de Santiago, 4,14-15: “¿Qué saben del mañana? ¿Qué es su vida? Ustedes son como una neblina que aparece un rato y enseguida desaparece. Más bien tendrían que decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”. El tiempo es corto. Los que ya tenemos edad, ¿no nos sorprende cómo nos pasaron los años? El libro de la Sabiduría dirá “como una sombra, como un correo veloz” (Sabiduría 5,9 y ss).

La muerte...es tránsito a otra vida, puerta de la eternidad, fin de una vida temporal y para el alma comienzo de una vida eterna... ¡eternamente feliz o eternamente desdichada! Creer en la Resurrección, ciertamente, nos pone en el camino de la búsqueda de lo absoluto. Creer en la Resurrección nos sitúa en el camino de la confianza. El ¡No temas! tantas veces dicho por Jesús en sus Evangelios debería calar hondo en nuestro corazón para transitar por la vida con la certeza que nada aquí es definitivo, todo es transitorio y pasajero. Quizá la oración de Santa Teresa de Jesús, de “¡nada te turbe, nada te espante, ...quien a Dios tiene nada le falta!, o el Salmo 22, recitado y hecho de verdad oración, “¡el Señor es mi Pastor nada me puede faltar!”, estoy seguro nos ayuda a encarar el hoy, el ahora, el presente, con renovada esperanza del futuro eterno.

A la luz de la muerte de Jesús, es maravilloso pensar y saber que la muerte no es un fin, sino que es el comienzo; en el Prefacio de la Misa de difuntos, rezamos “nuestra vida no termina, sino que se transforma”. La muerte es el día de volver al Padre. La muerte, nuestra muerte está pensada por Dios. No morimos por la fatalidad, no morimos por distracción, no morimos por casualidad, no morimos en las vísperas. Aquí son los tantos...”si hubieras estado aquí” que a veces muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo le dicen a Dios. El día de nuestra muerte también forma parte de la Providencia Amorosa del Padre.

Nuestra muerte debe ser siempre pensada desde la muerte de Cristo. Allí podrá ser mirada sin tanto temor, “Dios nos hizo para Él y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa definitivamente en Él”, nos recordó el gran San Agustín.

Vamos hacia la casa del Padre. Vamos al abrazo del Padre. Vamos al encuentro con quien nos Ama desde siempre, llevado por las manos de Jesús, “nadie va al Padre sino por medio del Hijo”, nos dice la Escritura. Después de nuestra muerte estaremos siempre con Jesús (Filipenses 1,23; 2° Corintios 5,8). Será la plenitud de nuestra adopción filial, “...seremos semejantes a Él porque lo veremos tal cual es” (1° Juan 3,2). Será la definitiva comunión humana porque no habrá más separaciones, divisiones ni tensiones. Será la gran comunión familiar, porque volveremos a encontrarnos a las personas que hemos dejado aquí; será la gran comunión eclesial, será un sólo Pueblo de Dios, un sólo Cuerpo de Cristo, un sólo Templo del Espíritu Santo. Seremos consumados en la unidad. Con cuánto entusiasmo cantamos “¡Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la Casa del Señor!” Pero como les compartía antes, es lógico que nuestra naturaleza herida por el pecado original sienta angustia, temor e intranquilidad frente a la muerte. Nuestra naturaleza se resiste a disgregarse. Fuimos hechos para la unidad de alma y cuerpo, y su separación no es natural.

Para concluir, yo creo y espero que avivemos el gozo en nuestro corazón porque un día tendremos el encuentro con el Señor en plenitud. Para ese gozoso encuentro, para esa, nuestra Pascua, debemos velar, debemos estar preparados, (Mateo 24,44). Y estar preparados significa experimentar el amor del Padre todos los días y volver a Él con toda el alma; vivir en estado de vigilia, con las lámparas encendidas (Mateo 25,1-13).

En la preparación de nuestros fieles, para los cuales cada uno de nosotros del Obispado Castrense estamos a su servicio, la dimensión de la muerte es hablada, y nada se antepone, ni la propia vida si peligrara la Patria, su pueblo y/ o su territorio.

Rezamos entonces por aquellos que han partido, que se adelantaron y nos esperan en la Patria del cielo. A María le decimos, “después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre”. Que así, sea.-

El Obispo Castrense de Argentina fue recibido por Sr. Ministro de Seguridad de la Nación

El Obispo Castrense de Argentina fue recibido por Sr. Ministro de Seguridad de la Nación, fue en la media mañana del jueves 4 de noviembre, en la sede de la cartera de seguridad nacional, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Mons. Santiago Olivera llegaba acompañado por el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña donde fueron recibidos por el Sr. Ministro, Cdor. y Dr. Aníbal Domingo Fernández.

Es la primera visita oficial que hace el Obispo al flamante Ministro de Seguridad de la Nación, quien asumiera en su cargo el último 20 de septiembre de 2021, recordando además, que bajo su órbita se encuentran las 4 Fuerzas Federales de Seguridad del país, GNA (Gendarmería Nacional Argentina), PNA (Prefectura Naval Argentina), PSA (Policía de Seguridad Argentina) y PFA (Policía Federal Argentina). El Obispado Castrense de Argentina asiste espiritualmente a nuestros hermanos fieles de GNA, PNA y la PSA acompañándolos en cada una de las regiones donde se encuentran presentes.

En la reunión mantenida en el despacho del Ministro, Mons. Santiago pudo hablar justamente de nuestra Iglesia Diocesana, sobre su particularidad, exponiendo sobre la tarea y el despliegue que hace el Obispado. Además, tal y como se producía en la visita al Sr. Ministro de Defensa, Lic. Jorge Taiana, Mons. Olivera pudo obsequiar una imagen de San José Gabriel del Rosario Brochero y también hablar sobre el Santo Patrono del Clero Argentino y Patrono del ciclo introductorio del Seminario Diocesano.

Al respecto, Mons. Santiago decía, “tuve la gracia de poder conversar sobre la figura de Brochero que es un Santo, pero también fue un hombre que se puso la Patria al hombro, un patriota, un prócer a mi criterio. Con mucha alegría el Ministro recibió la imagen de Brochero, le pedimos al Santo Cura que cuide a todos los hombres y mujeres de las Fuerzas”.

También el Obispo pudo dialogar sobre la proyección de futuros encuentros que se podrán concretar junto al propio Ministro de Seguridad e integrantes de las Fuerzas Federales de Seguridad. Finalmente, el Obispo nos decía, “fue una entrevista desarrollada en un clima de mucha cordialidad, muy enriquecedora, uno se va renovado y estamos juntos para sumarnos y servir a aquellos hombres y mujeres que sirven a nuestra Patria”.



HOMILÍA DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

Santa Misa por el eterno descanso de la tripulación del ARA San Juan

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de la Fuerza Aérea Argentina, Padre César Tauro. También, el Rector de la Catedral Castrense, Padre Diego Pereyra, y los Capellanes, Padre Luis Luna, Padre Santiago García del Hoyo, Padre Darío Verón, Padre Charbel Macklouf, Padre Hugo López, Diácono Fernando Cerruti.

Asistieron, el Subjefe del Estado Mayor General de la Armada, Vicealmirante Eduardo Antonio Traina, el Inspector General de la Armada: Vicealmirante Edgar Daniel González; el Director General de Salud de la Armada: Contraalmirante Darío Carlos Ermelio Sachetti; el Director General de Intendencia de la Armada: Contraalmirante Luis Alberto Ovejas. También estuvieron presentes, el Director General del Personal y Bienestar de la Armada: Contraalmirante Pablo Luis Fal, el Director General de Administración y Finanzas de la Armada: Contraalmirante Contador Guillermo Sergio Sánchez; el Director General de Planes, Programas y Presupuesto de la Armada: Contraalmirante Marcelo Ricardo Flamini; el Director General de Inteligencia de la Armada: Contraalmirante Juan Carlos Coré, y el Capitán de Corbeta Claudio Fernández y su esposa, (hermano del Suboficial Daniel Adrián Fernández, fallecido en el Submarino ARA San Juan).

A continuación, compartimos en forma completa la Homilía de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:



Predicación Misa de Difuntos – Iglesia Catedral Castrense

Nos hemos reunido para celebrar esta Eucaristía, recordando y pidiendo por el eterno descanso de nuestros hermanos fallecidos en el Submarino ARA San Juan. Sabemos que el tiempo ayuda a cicatrizar las heridas por las pérdidas de nuestros seres queridos y miembros de la familia Naval Argentina; en estos cuatro años volvemos poner nuestra mirada de fe, que ilumina toda realidad humana. Y junto a los Macabeos, ofrecemos este sacrificio porque no es ni inútil ni ridículo rezar por los caídos, porque pensamos y esperamos la resurrección de los muertos.

Hemos escuchado en el Evangelio de Hoy que a Jesús le reprochan que ha llegado un poco tarde. A los ojos humanos sin dudas, parece que es demasiado tarde. Bastante gente va a consolar a la familia del difunto. Marta, hermana de Lázaro, al conocer de la llegada de Jesús sale corriendo a recibirlo y no puede contener la queja de su corazón: “¡Señor, si hubieras estado aquí...!” Lo expresa con dolor y sencillez, pide desde lo profundo de un corazón necesitado de una gracia que no se atreve a pedir. Sabe que, si Jesús se lo pide, Dios se lo concederá. Y recibe un don muy particular: su fe se hace más fuerte, más profunda. Ahora cree más en Cristo, en su salvación, en su amor. Se trata de una fe purificada, una fe difícil, confía a pesar del profundo dolor.

El Señor actúa con los ojos puestos en su Padre. El milagro será la respuesta a la fe limpia y amorosa de dos mujeres que lloran la muerte de su hermano. ¿Cómo reaccionamos en la prueba? ¿A quién acudimos? ¿Hacia dónde va nuestra oración? Santa Teresa del Niño Jesús nos enseña que “la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”. La esperanza se enciende cuando miramos más allá de lo que vemos cerca y confiamos en Dios. Cuando renovamos la certeza del amor de Dios, de que todo conoce y sabe, incluso cuando hemos recibido el desgarramiento de la muerte de un ser querido. Sabemos, y esta es nuestra fe, que la vida y el bien son más fuertes que el dolor y el fracaso. No nacimos para el sepulcro, sino para la vida. No estamos llamados a la tristeza, sino a la alegría de la Pascua.

Es importante renovar la certeza que Dios se hizo Hombre, se encarnó para ganarnos la vida para siempre. El pecado había hecho perder al hombre la posibilidad del paraíso, que es contemplar a Dios cara a cara, gozar en su presencia, donde no hay dolor, no hay llanto, no hay sufrimiento, no hay lágrimas, donde no hay muerte. El pecado además del drama de apartarnos de nuestra contemplación de Dios, nuestro caminar con alegría bajo la mirada de Dios, introdujo el drama de la muerte. La muerte será desde el pecado ese agujón de nuestra carne, eso que evadimos. Esa realidad tan cierta y lo más seguro que tenemos en la vida, que solo por vivir podemos morir, sin embargo, la distanciamos, no la elaboramos, no la consideramos como parte de nuestra vida y si la tuviéramos presente, pero no de modo traumático, sino como el paso a la Vida plena que nos ganó Jesús con la suya cambiaría nuestras acciones, actitudes, opciones, nuestras miradas.

Verdaderamente manifestaría en quien creemos. La muerte ha sido vencida con la muerte de Jesús y con su Resurrección. Por nosotros, los hombres y por nuestra salvación Dios descendió del cielo, y Jesucristo murió en la cruz para salvarnos, dio su vida hasta el extremo. La triste consecuencia de la muerte será una realidad, pero la expresión que hemos escuchado recién en el Evangelio: que, si creemos, “aunque muera viviré”, es la certeza de saber que la muerte no es lo definitivo, que la muerte nos enfrenta ante la realidad de que somos peregrinos, de que hay un fin. Y que la muerte es tan importante como la vida, y la muerte está pensada en el proyecto de Dios. Nadie muere antes de tiempo, ni muere en las vísperas. Esta expresión de las hermanas de Lázaro: “...si hubieras estado aquí mi hermano no habría muerto...” Podríamos presentarle varias situaciones de reproche a Jesús: “Si quizá se hubiera mantenido como se debe mantener a nuestras Fuerzas Armadas, varios sufrimientos nos habiéramos ahorrado los argentinos.” Y podemos imaginarnos muchos porque, “...si no hubiera sido esa vocación: mi hermano, mi hijo, mi esposo, mis amigos, no habrían muerto”... “Si no hubiera ido ese día mi hermano no habría muerto”; “si hubiera estado enfermo y no podía viajar, mi hermano no habría muerto”... Hay muchas afirmaciones que podemos hacer. Sin embargo, el Señor sabe nuestro día y sabe nuestra partida. Más allá de saber también los riesgos que implican una vocación y una profesión que preparan para el olvido de sí y la entrega de la vida por el bien de todos.

Creo, que es muy importante también, como he dicho en otras oportunidades, que desde este dolor podemos mirar y valorar, cuidar y proteger a los hombres y mujeres de nuestras Fuerzas. Valoramos, sin duda, que más allá de la profesión que se abraza, se capacitan para servir a su pueblo, para servir a la Patria, para defender nuestras fronteras, para defender nuestros mares, nuestras vidas y esto a costa del riesgo de perder la propia. ¡Qué valoración debemos tener con tantos hombres y mujeres que silenciosamente trabajan día a día por encarnar esta vocación, única vocación y profesión que preparan también a morir por un bien mucho mayor! El Amor a la Patria, el amor a los hermanos.

Este dramático acontecimiento, más allá de buscar sus causas y por tanto buscar justicia, no debe empañar la certeza que los hombres y mujeres de las Fuerzas asumen el riesgo que implica transitar por sus filas.

Sólo asumiendo el drama de la muerte, y concretamente de estos 44 tripulantes, la gran familia Naval argentina, los familiares de cada uno podrán asumir, podrán comprender el proyecto de Dios en la vida de cada uno. Sólo asumiendo la realidad. Cuando nos oponemos a ella, cuando la queremos transformar, cuando la queremos construir, cuando sólo queremos echar culpas no encontraremos paz. Como en la misma imagen del pecado original. El pecado original: pecado de Adán y Eva es el inicio de que la culpa siempre la tiene otro. Cuando asumimos la crudeza de la vida, cuando asumimos la posibilidad de morir sólo por estar vivos nuestra mirada cambia y más cuando sabemos que hay cielo, cuando transitamos la vida sabiendo que hay un Padre, cuando la vida nuestra es siempre pascual. Muerte y vida, muerte y resurrección. Hoy celebramos la Misa por estos 44 hermanos nuestros. Pero celebramos dando gracias también por sus vidas. Sabemos que nunca será igual la vida para las familias directas. Desde aquel 15 de noviembre del 2017 que no se tuvo noticias del ARA San Juan.

Nunca será igual la vida para aquellos que hemos perdido a un ser querido y que ha muerto también una parte nuestra con ellos, los recuerdos, los afectos, los diálogos, tantas cosas compartidas. Pero quienes tenemos fe sabemos que tenemos que mirar para arriba para el cielo y para adelante, porque Jesús camina a nuestro lado y que un día todos nos reencontraremos. Me conmovió leer en Infobae los testimonios de Fabiana Lescano, madre de Alejandro Damián Tagliapietra, Teniente de Corbeta y del Capitán de Navío Jorge Bergallo, padre de Jorge Ignacio, que era el Segundo Comandante del submarino San Juan. La mamá de Alejandro Damián expresó:

“Yo a Damián le pido que me espere. Mi fe es volverlo a ver. Mi fe es así... y que me espere porque ya nos vamos a ver...” Conmuevo y agradezco a Dios por el testimonio, aunque doloroso, de fe que, sin duda, da sentido a nuestro servicio en la Iglesia Castrense. Quiera Dios que ésta triste situación del submarino no sirva, para seguir dividiendo a los argentinos, para aprovechar de este drama y de esta situación bien difícil, sabiendo que siempre hay riesgo en la profesión y vocación de servicio en las Fuerzas, pero confiamos que siempre se busque en paz los caminos de la verdad y la justicia.

Dales Señor, a nuestros hermanos y hermana el descanso eterno y brille para ellos la Luz que no tiene fin.

Y para sus familias el consuelo de saber que estas vidas han sido fecundas.

Nuestra Señora de Stella Maris, te suplicamos que nos orientes y nos conduzcas al puerto de la bienaventuranza eterna, donde allí no habrá más dolor ni lágrimas.

Santa Misa de Confirmación para 109 fieles entre niños, jóvenes y adultos

Sean valientes testigos de la fe, valientes testigos de Jesús, seguidores de la Buena Noticia del Señor, así lo expresaba Mons. Olivera en el final de la Homilía compartida en la Santa Misa, donde administró el Sacramento de Confirmación a 109 fieles entre niños, jóvenes y adultos. Celebrada en la explanada de la Parroquia Ntra. Sra. Stella Maris, en horas de la tarde del miércoles 24 de noviembre en la Base Naval Puerto Belgrano (BNPB), en provincia de Buenos Aires.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada, Padre Francisco Rostom Maderna, el Vicerrector del Seminario Diocesano, Padre Diego Pereyra. También, los Capellanes Castrenses, Padre Diego Kessler, Padre Pablo Caballero Karanik, el Padre Santiago García del Hoyo y el Padre Darío Verón.

Asistieron, el Comandante de Adiestramiento y Alistamiento de la Armada, Contraalmirante Juan Carlos Daniel Abbondanza, el Jefe del Estado Mayor del Comando de Adiestramiento y Alistamiento de la Armada, Contraalmirante Walter Ernesto Dona, el Jefe de la Base Naval Puerto Belgrano, Capitán de Navío Martín Laborda Molteni, efectivos de la Fuerza Armada, familiares e invitados.

En la Homilía, Mons. Santiago decía, “las confirmaciones son siempre una alegría, es un gozo poder compartir los Sacramentos de la fe, como es, el caso concreto hoy, en cual ciento nueve niños, jóvenes y adultos recibirán el don del Espíritu Santo. El Sacramento de Confirmación, nos hace Soldados de Cristo, testigos valientes del Evangelio, adultos en la fe”.

Profundizando, agregó el Obispo, “recién le pregunté al Padre Pablo si estaban preparados, él me contestó, <ciertamente, todos están bautizados (...)>, no dijo que si directamente, dijo ciertamente todos están bautizados, se han venido preparando con sincero empeño, son dignos de recibir el Sacramento, que confirmará la vida que recibieron en el Bautismo. Es una alegría poder entonces, ser testigos de estos niños, jóvenes y adultos que quieren justamente manifestar, que como son creyentes y quieren vivir una nueva vida, reciben el don del Espíritu Santo”.

Sobre esto último, ahondaba, “este don recibido, les permitirá poder vivir las exigencias del Evangelio en el mundo que toca hoy, en la escuela, el del trabajo, en la realidad donde se mueven. Siendo valientes testigos de la fe, valientes testigos de Jesús, seguidores de la Buena Noticia de Señor”, finalizó Mons. Olivera.-



MENSAJE DE MONS. SANTIAGO OLIVERA

1° domingo de Adviento

Los animo a anidar, en el corazón, sentimientos de justicia y de verdad y, también, sentimientos de misericordia que nos hace más fuertes, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina en la carta dirigida toda la comunidad Diocesana. En el mensaje difundido en el 1° domingo de Adviento, Mons. Santiago Olivera señala, “es misión del obispo “confirmar en la fe”[1] y, por ello, es que quiero dirigirme a ustedes para acompañarlos, junto a mi plegaria de cada día, con esta Carta que nos ayude en el camino del Adviento”.

A continuación, compartimos en forma completa el mensaje de Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina:

Querida Comunidad Diocesana

– Miembros de la Casa de Gobierno, Quinta de Olivos, Ministerio de Defensa y Seguridad, Agregados Militares extranjeros presentes en nuestra Patria, Agregados Militares en las distintas Embajadas Argentinas. Hombres y mujeres pertenecientes al Ejército, Armada y Fuerza Aérea junto a sus familias y personal a cargo; Hombres y mujeres pertenecientes a la Prefectura, Gendarmería y Policía de Seguridad Aeroportuaria junto a sus familias y personal a cargo. Personal Civil de cada una de nuestras Fuerzas. Hombres y mujeres que han servido a la Patria en estas Fuerzas y residen- ya Retirados – en sus hogares -. Capellanes, Diáconos, Religiosos y religiosas, Vírgenes Consagradas y Seminaristas:

Escucharemos en la liturgia del primer Domingo del Adviento “Estén prevenidos y oren incesantemente” (Lc 21, 35), estas palabras de Jesús nos dan la clave para vivir y aprovechar este Tiempo de Gracia – siempre nuevo, no un tiempo más como me gusta remarcar – de modo que no nos pase desapercibido.

Es misión del obispo “confirmar en la fe”[2] y, por ello, es que quiero dirigirme a ustedes para acompañarlos, junto a mi plegaria de cada día, con esta Carta que nos ayude en el camino del Adviento.

Como ya sabemos, nuestra Iglesia diocesana, al ser Personal, se encuentra presente a lo largo y ancho de nuestro querido país- e incluso más allá de sus fronteras- teniendo en cuenta la misión de paz en Chipre- y otras Misiones-, la Fragata Libertad, el Rompehielos “Alte. Irizar”- para destacar algo de lo ya nombrado al inicio de la Carta. Por eso aprovecho este medio para llegar- es mi deseo- a todos y que experimenten que los tengo presente, que rezo por ustedes y confío que rezan- también- por mí.

Me gustaría pedirle, especialmente, a los Jefes de nuestras Fuerzas que reciban esta Carta, desde la fe. Es un pedido y deseo de su obispo. En estos casi cinco años que los voy conociendo, encuentro, sin duda, hombres y mujeres de fe que me alientan en esta difícil misión.

Tomaremos de las palabras de Jesús que les compartí al inicio, para ir haciendo juntos este camino de preparación. Este caminar juntos- sínodo- es lo que hemos iniciado también, como diócesis, hace unos pocos días, atendiendo al pedido del Papa Francisco.

Quisiera animarlos a participar de esta propuesta diocesana sinodal, cuando sean convocados o consultados por sus respectivos capellanes junto a los animadores pastorales del Sínodo. Sabiendo que esto nos hará mucho bien, a ustedes el poder expresarse con la libertad de los hijos de Dios y, a nosotros, escuchar con un oído y un corazón atento para transitar- ya sea, en algunas cosas por el mismo rumbo o cambiando en otras que nos reconocemos desorientados- el camino apasionante y desafiante del Evangelio.

Volviendo a la Palabra de Pablo, lo primero que nos decía Jesús es “Estén...”. Y lo dice en plural, porque es un caminar juntos como Iglesia. La fe es Comunitaria. Al encuentro y respuesta que he experimentado de Jesús- y que siempre debemos buscar y pedir- le sigue la dimensión Comunitaria. Sabemos de lo importante que es para la misión de las Fuerzas, el trabajar “en Conjunto”, de ello depende el éxito de cada misión. Algo parecido pasa con la fe, si esta se vive “en soledad” tenderá a marchitarse, a no crecer, pero si se vive en Comunidad, crecerá y se hará Anuncio que contagie a otros.

“Estén...” habla también de presencia. Estar porque Él está- es el Emanuel “Dios con nosotros”-. Presencia que implica querer “estar” para acoger esta propuesta de preparar el corazón para Jesús. Porque Él es la Navidad. Jesús es la Navidad. Estar implica, como decimos en la vida diaria, “no borrarse” bajo la excusa del cansancio, de fin de año, de no tengo tiempo, yo no estoy para eso, y cuanto más que podemos poner como excusas. “Estén...” ¿Querés estar? ¿Queremos estar? Pidamos la Gracia de responder que sí. En nuestra Diócesis, nosotros Obispos, Capellanes y Diáconos, sabemos que debemos “estar donde nuestros fieles están”, sabemos que muchas veces el inicio de la aventura evangélica, razón de ser de toda nuestra vida, comienza por ese “estar”, a veces callado, pero es presencia y testimonio que da su fruto.

Sigue Jesús “(Estén) prevenidos...”, a la propuesta de estar, el Señor, nos dice un modo de ese estar y nos invita a estar prevenidos. Esta es la primera de las condiciones. Dios previó todo para nuestra salvación. Él nos da el ejemplo. Al punto tal que, para ello, previó habitar nuestro suelo y asumió- sin dejar de ser Dios- nuestra propia carne, “en todo igual a nosotros menos en el pecado” (Heb. 4, 15). Para encarnarse eligió una joven creyente del Pueblo de Israel, la Virgen María y también eligió un “padre adoptivo” para cuidar de ambos, un santo custodio con corazón de padre y esposo, san José- cuyo año en su honor estamos culminando-

Prevenidos para que su venida no nos sorprenda sin estar preparados, preparar el “lugar privilegiado” donde Jesús quiere reposar, el pesebre de nuestro corazón, de nuestra familia, de nuestras comunidades. Aquel pesebre que preparó José, implicó despojarlo- lo más posible- de todo lo no apto para el Niño: “El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7)”[3]. Valentía creadora que nos suscite -a ejemplo de San José- sacar todo aquello que no sirve y tampoco nos hace bien: distanciamientos, rencores, dejadez, apatía para con Dios y con los hermanos, indiferencias. Todo esto opaca la alegría, la alegría que nos da Jesús. ¿Preparamos el corazón? ¿Nos despojamos de todo aquello que nos (auto) excluye de la alegría reportada por el Señor?[4] Pidamos la Gracia de aceptar la propuesta.

“Estén prevenidos y oren...”. La segunda actitud del “estar” que nos propone Jesús, es “estar orantes”. “Orar es tratar de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”[5]. Sabemos que nuestra fe católica, está muy marcada por las mediaciones y los signos. Me gustaría detenerme en dos de ellos, propio de este tiempo, y – estoy convencido[1]nos ayudan para la oración: el Pesebre y el arbolito de Navidad.

El papa Francisco nos compartía: “El belén, (el pesebre) en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él”[6]. Como vemos, contemplar el pesebre nos ayuda en el caminar juntos (sínodo) y nos “mete” de lleno en el trato de amistad con Aquel que nos “amó hasta el extremo” (Jn 13, 1), gustando estar con Él.

El Papa en la misma Carta invitaba a seguir valorando este precioso signo unido a otro signo navideño, el “arbolito”. Creo que nos hace mucho bien, ver en los espacios públicos como en nuestros hogares particulares, la presencia de estos signos. Es algo que debemos fortalecer o recuperar en nuestro pueblo argentino. Los invito vivamente a promover esto. Ayuda a la oración, también, porque nos hace caer- siempre- en cuenta del Tiempo de gracia que estamos viviendo. ¿Qué iniciativas podemos tener para favorecer esta propuesta del pesebre y del arbolito? ¿Podría donar uno para alguien, para algún hogar o entidad pública?

La oración que debe ser “insistente”, según hemos leído en el texto que estamos reflexionando, debe ser compartida con los demás también. Como compartida debe ser la fe y legada a las generaciones futuras. Creo que, seguir transmitiendo la hermosa tradición del armado del pesebre y del arbolito, es también transmitir la fe. Es una plegaria en común también, porque no armamos una “escenografía vacía” sino una bella representación de lo que ha dado sentido a nuestra vida de fe “el Hijo de Dios que no ha hecho alarde de su categoría divina” (Fil. 2, 1ss) y ha querido habitar entre nosotros (Jn 1, 14). El árbol navideño ayuda, expresa la vida y la alegría que dicho Nacimiento nos suscita, como así también los coloridos adornos que se exponen en las vidrieras y frentes de nuestros hogares.

Nos decía Francisco: “Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor”[7]. Lo último que quiero compartirles es una fuerte y clara llamada a ser estos evangelizadores, no tener miedo ni vergüenza de decirnos y ser cristianos. Expresar también, exteriormente nuestra fe con valentía, impregnados de la alegría de la Navidad y valientes testigos de su amor.

Contemplamos al que es el “Príncipe de la Paz”, y, esto nos recuerda que, mayoritariamente los fieles de nuestra diócesis – hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y Federales de Seguridad – están para la custodia de la Paz, para preservar la paz. En su misión de la defensa de nuestras tierras, de la soberanía y de nuestro pueblo, deben tener presente -siempre- esto: recordar que todo hombre es nuestro hermano. Para ello, los animo a anidar, en el corazón, sentimientos de justicia y de verdad y, también, sentimientos de misericordia que nos hace más fuertes. En definitiva y, fundamentalmente, sentimientos de amor, que supone buscar, siempre, el bien del otro. Incluso de aquel que se muestra como “amenaza” para nuestro Pueblo. Debemos cuidar de su vida, como toda vida, que- siempre- es valiosa. Contemplemos al “Príncipe de la Paz”. Nunca debemos olvidar los cristianos que estamos llamados a Amar a todos, sin exclusión, primeros y siempre.

La misión, como pastores propios de esta porción de la Iglesia, quien les habla y cada capellán, es ayudarlos a crecer en esa mirada humana y cristiana, mirada que evita toda “deshumanización” en referencia-especialmente- a aquel que lo veo como “enemigo”, “adversario” o “amenaza”. Pido para mí y para cada uno de los capellanes, seamos fieles a esa misión, para que vean en nosotros, lo que tan maravillosamente nos decía el papa San Juan XXIII- les comparto, de paso, que parte de su ministerio sacerdotal lo ejerció como capellán militar-. Nos decía: “...acercaos siempre a vuestros hermanos como sacerdotes. Ellos esperan ante todo la luz de vuestro ejemplo y de vuestro sacrificio; anhelan consuelo en las pruebas, firmeza en la dirección de las almas, claridad y celo en las enseñanzas, en vosotros ellos quieren ver siempre y en todo a los ministros de Cristo, a los administradores de los misterios de Dios”[8].

Aprovecho, hablando de los capellanes, de pedirles que recen por nuestra perseverancia y santidad. Recen por nuestros seminaristas. Recen también, por las vocaciones sacerdotales, no sin preocupación y dolor, les comparto que no pocas veces experimento las necesidades y reclamos de muchos de nuestros fieles y no poder responder duele el corazón, tenemos en nuestro seminario cinco jóvenes, son pocos ante tanta necesidad, y ante la pregunta, ¿Hay crisis de vocaciones? Yo, más bien creo, que hay crisis de respuestas. Acompañemos a nuestros jóvenes que son llamados para que, teniendo una mirada generosa y de fe, se animen a una respuesta inmediata. Cuando voy a visitarlos, muchos de ustedes me piden “envíenos un capellán”, experimentan esa carencia también (hasta el mismo capellán la experimenta, cuando tiene que asumir mayores responsabilidades por falta de otro sacerdote). Por eso los invito a rezar, y, como venimos hablando, “rezar con insistencia”: Manda Padre, muchos y santos obreros a tu mies. Conserva y santifica a los que están (estamos)”.

Como Iglesia Castrense, podemos hacer el signo de rezar juntos, porque queremos y caminamos juntos el itinerario de la fe.

Reunidos o allí donde estemos cumpliendo nuestro servicio por amor a la Patria, unámonos frente al pesebre o en nuestra mesa de fiesta y recemos:

Pequeño Niño de Belén, esperanza nuestra,
Que vuelves a nacer y nos das la certeza
De que eres el Emanuel- Dios siempre con nosotros-
Reunidos en la Mesa familiar, te hacemos centro de nuestro hogar
Te contemplamos junto a San José -varón justo de Israel y hombre sin doblez- y
a la Virgen María- orgullo de nuestra raza y modelo de fe-
Sagrada Familia de Nazaret, no vayan de paso esta noche ni se apresuren en marchar,
Porque esta familia castrense hoy les ofrece su Hogar,
No como peregrinos, sino para que ya no se marchen más.
Quédense en nuestros corazones y dennos la alegría de la Navidad.
Amén

Les dejo mi paternal bendición para que tengamos un fructífero Tiempo de Adviento y una muy feliz y bendecida Navidad.

+Mons. Santiago Olivera
Obispo para las Fuerzas Armadas
y Fuerzas Federales de Seguridad
Obispado Castrense de Argentina

208° aniversario del Servicio Religioso en el Ejército

Celebramos, la alegría de servir a nuestros hombres y mujeres de la Fuerza, quienes tienen como misión cuidar nuestra Patria y preservar la Paz, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina en el 208° aniversario del Servicio Religioso en el Ejército. En el repaso de la historia de nuestra Patria, leemos que el 14 de junio de 1810, fueron nombrados los primeros Capellanes Castrenses de nuestro Ejército, quienes asistieron espiritualmente a nuestros efectivos de aquel entonces.

El nombramiento de los Capellanes Castrense en nuestra Nación respondía entonces a la solicitud planteada por la Junta de Mayo formulada al Obispo de Buenos Aires, Mons. Benito de Lué y Riega. El Papa Pío VII, lo había designado Obispo de Buenos Aires el 9 de agosto de 1802, el 22 de marzo de 1812, falleció en San Fernando, (provincia de Buenos Aires) a la edad de 59 años.

A poco más de un año del fallecimiento de Mons. Lué y Riega, el 28 de junio de 1813, la Asamblea del Año XIII, autorizó al Poder Ejecutivo el nombramiento de un Vicario General Castrense, al quedar vacante la sede episcopal por la muerte del Obispo. Motivo por el cual y cumpliendo con el mandato, el 29 de noviembre de 1813, se nombraba Vicario General Castrense de los Ejércitos de la Patria al Provisor y Gobernador del Obispado de Buenos Aires, al Canónigo Dr. Diego Estanislao de Zavaleta, quien de inmediato comenzó a ejercer sus nuevas funciones.

En esta especial jornada, Mons. Santiago Olivera, manifestaba, “cada 29 de noviembre, se celebra un nuevo aniversario del Servicio Religioso en el Ejército. Dice servicio, esto es lo que celebramos, la alegría de servir a nuestros hombres y mujeres de la Fuerza”.

Agregando, continuó el Obispo Castrense de Argentina, “celebramos, acompañar y servir a quienes tienen como misión cuidar nuestra Patria y preservar la Paz. Gracias a los Capellanes de antes y gracias a los que hoy siguen entregando sus vidas por Jesús y su Evangelio”.-

El Santo Padre Francisco se encontró con los efectivos de las FTA 58

El Santo Padre Francisco antes de concluir su visita, se encontró con los efectivos de las FTA 58 (Fuerza de Tareas Argentinas 58), fue en los jardines de la Nunciatura de Nicosia, antes de su despedida a aquel país. Muy temprano en nuestro país, la noticia era confirmada por el Capellán de la Misión de Paz en Chipre, Padre Mario Adolfo Cáceres, quien nos contó detalles de este momento.

Al respecto, nuestro Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera, señalaba, “con mucha alegría también vivimos desde aquí la visita que nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas han podido tener con el Papa Francisco. El gozo que han vivido ellos lo hemos también podido compartir nosotros desde acá, dando gracias a Dios por la presencia del Santo Padre en medio de las Fuerzas de Paz de nuestra Patria”.

Además, agregaba Mons. Santiago, “el Padre Mario, Capellán que fue enviado para acompañar a nuestras Fuerzas Armadas allí en Chipre, diariamente me iba teniendo al tanto de todo el preparativo. Con verdadero gozo, gran expectativa y renovada fe iban preparando los corazones para este encuentro con el Papa, están verdaderamente emocionados y agradecidos”.

El Santo Padre, junto a los efectivos de Fuerza de Tarea Argentina 58, pudo saludar a la comitiva asignada y conversar algunos minutos con ellos. También, Su Santidad les obsequió Rosarios, antes de concluir su encuentro, bendijo las Banderas del Escuadrón y objetos religiosos (estampas, medallas y Rosarios), finalmente se tomó fotografías que reflejan esta histórica visita a Chipre en su 35 viaje Apostólico.

Desde hace 50 años nuestro país participa de las Misiones de Paz, las mismas son el conjunto de acciones encaminadas a la contención, moderación y finalización de conflictos de carácter interestatal o intraestatal, ejecutadas mediante la participación de fuerzas multinacionales bajo el único mandato de la ONU (Organización de Naciones Unidas). Actualmente, la FTA 58, está integrada por 224 militares del Ejército Argentino, la Armada y la Fuerza Aérea Argentina, entre ellos, 206 varones y 18 mujeres, que bregan por la paz y la estabilidad social en la región.-



El Obispo Castrense de Argentina fue recibido por el Jefe de Gabinete de Ministros Manzur en Casa Rosada

El Obispo Castrense de Argentina fue recibido por el Jefe de Gabinete de Ministros Manzur en Casa Rosada, fue en el transcurso de la mañana del lunes 6 de diciembre, en el despacho del Ministro en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En el encuentro, Mons. Santiago Olivera, le habló al Dr. Juan Manzur sobre el Obispado, el cual depende de Presidencia, donde tuvo la oportunidad de profundizar sobre las características de nuestra Diócesis particular.

Allí, Mons. Santiago le recordaba al Jefe de Gabinete de Ministros, que los fieles del Obispado Castrense de Argentina, son los miembros de Presidencia, puesto que el Sr. Presidente es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. También son fieles, quienes trabajan en Quinta Presidencial de Olivos, los miembros del Ministerio de Defensa y Ministerio de Seguridad, además de los miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad.

Respecto de la conversación mantenida con el Ministro, Mons. Olivera nos decía, “fue una cordial visita, también pudimos hablar del Cura Brochero, en mi caso particular, pude contarle algunas anécdotas de este Sacerdote y Santo Pastor. Donde, además, pude transmitirle también, parte de la vida de un hombre, comprometido con la historia como lo fue Brochero, quien no escatimó esfuerzo alguno para trabajar en su tiempo, por el desarrollo del Valle de Traslasierra”.

Cabe recordar que ese compromiso por los hombres y mujeres de su tiempo hizo que San José Gabriel de Rosario Brochero, viajara no pocas veces hasta Buenos Aires para lograr que el Ferrocarril llegara al oeste cordobés, y así sus habitantes pudieran estar conectados, y también para impulsar su propia economía regional. Así, tras sortear un sinfín de trámites, finalmente lograba la aprobación de ese gran proyecto que uniría el Valle de Traslasierra con el resto del país con la sanción en el año 1905, de la ley nacional 4872, la cual sigue vigente y que Mons. Santiago Olivera, volviera a presentar en la Misa de Acción de Gracias por su Conización ante las autoridades Nacionales.

Además, en la reunión con el Jefe de Gabinete de Ministros, Mons. Santiago invitaba al Dr. Manzur a visitar la sede de la Diócesis, la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris y pueda conocer de cerca el Obispado. Finalmente, Mons. Olivera, así como sucedía en los encuentros con los Señores Ministros de Defensa y Seguridad, obsequiaba al Ministro Manzur la imagen de San José Gabriel del Rosario Brochero y su libro, «Cura Brochero, Pastor con olor a oveja».-



Mons. Olivera administró el Sacramento de Confirmación a fieles del Ejército Argentino

Los cristianos no tenemos que acobardarnos, debemos ser testigos del Evangelio, no tenemos que callar nuestra fe, no tenemos que silenciar nuestra fe, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera al compartir la Homilía en la Santa Misa. Fue el pasado sábado 4 de diciembre, en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús, en el BMGD (Barrio Militar Gral. Deheza), en la provincia de Córdoba, durante la celebración Eucarística, donde administro Sacramento de Confirmación a fieles del Ejército Argentino.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Vicerrector del Seminario Diocesano, Padre Diego Pereyra, el Capellán Castrense, Padre Walberto Morales. Participaron, fieles castrenses pertenecientes al Ejército Argentino, niños, jóvenes y adultos que recibieron el Sacramento de Confirmación, familiares e invitados.

En la Homilía, Mons. Olivera luego de saludar a los presentes, decía, “para mí, como Obispo, siempre es una felicidad grande, poder ir allí, donde los fieles del Obispado Castrense de Argentina se los confía. Donde día a día están acompañados en mi nombre por nuestros Capellanes de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales de Seguridad y en mi caso particular, tengo la gracia de visitarlos y acompañarlos, estando casi siempre en momentos en donde actualizamos y damos testimonio de nuestra fe cristiana”.

Continuando, agregó, “recientemente, le he preguntado al Padre Walberto, si estaban preparados para recibir el Sacramento de la Confirmación, a lo que me respondió, ciertamente, todos ellos están Bautizados, se han venido preparando con sincero empeño, creo, que son dignos. Entonces, nos preguntó: ¿Qué necesitamos para recibir el bautismo? Respondiendo, “aquel que cree, aquel que se adhiere, aquel que acepta la Buena Noticia se Bautiza, y el bautismo supone una nueva vida, una nueva existencia”.

En otro párrafo, Mons. Santiago nos señalaba, “el Bautismo nos hizo hijos, nos ha regalado este don de la paternidad de Dios, a veces nosotros los hijos nos partamos no tan bien, pero Él, siempre nos ama, nos perdona, nos espera, este es el Padre Dios que nos reveló Jesús y que nos enseña la Iglesia. Aquel que crea se Bautiza, creer implica también morir al hombre viejo, cambiar de vida, convertirse, viviendo de acuerdo a los mandatos de Dios, nacer y vivir esa vida nueva”.

Profundizando sobre esto último, el Obispo volvía a recordar, “por eso el Padre Walberto dijo, <<ciertamente todos están bautizados>>, que es lo mismo decir, ciertamente todos son creyentes, ciertamente todos quieren vivir las enseñanzas de Jesús, ciertamente son jóvenes y adultos que aman a Jesús. Escuchábamos en el Evangelio, <<si me amas -dice el Señor-, iremos y haremos moradas en Él>>, se cumple la promesa del Padre que en mi nombre envía el Espíritu Santo, el Paráclito, que significa aquel que nos defiende, nos consuela, que nos conforta, que nos fortalece, que nos anima, que nos hace rezar bien, con los dones del Espíritu Santo, que nos ayuda a ser cristianos maduros, cristianos en serio”.

Avanzando, Mons. Santiago, nos revelaba, “los cristianos no tenemos que acobardarnos, debemos ser testigos del Evangelio, no tenemos que callar nuestra fe, no tenemos que silenciar nuestra fe”. Añadiendo, además, “(..) la vida cristiana exige esfuerzos sin lugar a duda, porque nuestro Maestro por vivir la Verdad, por vivir la fe, por anunciarnos a su Padre Dios murió en la Cruz”.

Casi en el final, el Obispo Castrense de Argentina, compartió, “así como una sola vez nacimos y fuimos marcados con el sello de hijos, también ahora con la Confirmación, serán marcados, sellados, con esta marca imborrable, como Testigos de Dios. Nos llena de alegría que, en nuestras comunidades, año tras año se vayan Confirmando, vayan queriendo recibir el don del Espíritu para ser disponibles servidores de Jesús, servidores del Evangelio”.

Al finalizar la celebración, Mons. Santiago bendijo las restauraciones de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús del BMGD y a quienes trabajaron en ella, quienes pintaron salones parroquiales, la casa parroquial y el templo. En aquel momento, el Obispo destacaba la importancia del trabajo realizado por el Jefe del BMGD y los efectivos de la Fuerza, diciendo, “la belleza del templo también nos anima a elevar la mirada hacia el cielo”.

Destacando, además, que, “la oración es recogimiento, por eso con mucha gratitud, recibimos esta disponibilidad del Ejército Argentino, de embellecer nuestros lugares sagrados, así como también la intervención del Padre Walberto”. También nos señalaba Mons. Santiago que esta actitud, “nos habla de las de la Iglesia que se renueva, de la comunidad que camina, un templo embellecido quiere ser expresión de una comunidad que se embellece con el Evangelio, con la Buena Noticia, con la vida en comunidad, con el deseo de caminar juntos en este tiempo Sínodo Diocesano”.

El Santo Padre Francisco impartió Bendición Apostólica a los Cadetes Egresados de la Promoción 77° de la Escuela de Gendarmería Nacional Gral. D. Martín Miguel de Güemes

Fue en la mañana del 9 de diciembre en la sede educativa de la Fuerza Federal de Seguridad. Presidió la ceremonia de egreso, el Sr. Ministro de Seguridad de la Nación, Cdor. y Dr. Aníbal Fernández, quien estuvo acompañado por el Director Nacional de GNA, Comandante General, Andrés Severino, autoridades de la Fuerza, el Capellán Castrense de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán, Padre Ricardo González, Cadetes e invitados.

Tras los saludos y la entonación del Himno Nacional Argentino, el Capellán, Padre González transmitió la Bendición Apostólica de Su Santidad Francisco, donde el Pontífice expresa, “que el Altísimo les conceda las gracias que más necesiten y sigan cumpliendo con la Misión de Servir al prójimo, protegiendo la democracia, el cumplimiento de sus leyes y defendiendo los derechos de todas las personas como verdaderos centinelas de la Patria”. Seguidamente, el Padre Ricardo procedió a asperjar y bendecir los diplomas y medallas de los Cadetes de la Promoción 77° de la ESCUGEN.



Santa Misa en la Solemnidad de Ntra. Sra. de Loreto, Patrona de la Fuerza Aérea Argentina

Con confianza acudamos a la Madre de Dios, para todas nuestras necesidades, pidiendo que nos acompañe como Ella sabe hacerlo, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina en la Homilía compartida en la celebración de la Santa Misa en la Solemnidad de Ntra. Sra. de Loreto, Patrona de la Fuerza Aérea Argentina (FAA). Celebrada en la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris en la mañana del viernes 10 de diciembre, donde en representación del Jefe del Estado Mayor de la FAA, el Inspector General de la FAA, Brigadier Mayor, Sergio Larsen, efectivos de la FAA, también estuvieron efectivos de Aviación del Ejército Argentino, de Aviación Naval (Armada Argentina), Aviación de GNA y Aviación de PNA.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron el Capellán Mayor de la FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de la PSA, Padre Rubén Bonacina y los Capellanes, Padre Sergio Fochesato, Padre Luis Iole, Padre Daniel Domínguez, el Padre Federico Villalba, el Padre Mario Calvani, el Padre Néstor Morón, el Padre Javier Oliva y el Padre Fernando Papa. En la Homilía, Mons. Santiago luego de saludar a los presentes, señaló, “celebrar la fiesta de nuestra Patrona, nos llena de mucha alegría, porque las distintas advocaciones de María son una manifestación de la cercanía de la Madre”.

Además, el Obispo nos decía, “María se tomó muy en serio el ser la Madre de Dios y madre de todos nosotros, los hijos de Dios. Porque recordamos, podríamos decir, el testamento de Jesús, que al pie de su Cruz expresaba: <<aquí tienes a tus hijos; aquí tienes a tu Madre>>, en esta realidad lo vivimos”. Agregando, “a nuestra Madre la veneramos, le hacemos fiesta, le reconocemos su protección, nos ponemos bajo su manto y por lo tanto la celebramos, la veneramos públicamente, la manifestamos dándole gracias, no la escondemos a nuestra Madre. Le damos gracias por estar a lo largo de la historia presente en las distintas advocaciones que en todo el mundo nos manifiesta, justamente un amor particular y un amor maternal”.

Mons. Olivera, entonces compartió, “hablando de Ntra. Sra. de Loreto, quisiera contarles una experiencia propia, tuve la gracia de visitar el Santuario de Loreto, en Italia, estábamos en el tiempo que pedíamos la gracia del milagro del actual Santo Cura Brochero, ya era Beato Brochero y faltaba que se concreten los pasos del Milagro para que sea proclamado Santo.

El Cura Brochero estudió en el Seminario de Córdoba, que está bajo la protección de la Virgen de Loreto, y en el Santuario, donde se conserva la Santa Casa, la casa de María y José, la casa donde se manifestó la Encarnación del Hijo de Dios, le pedí confiado a la Virgen que se destraben algunas cosas. Contándole a María, aunque Ella ya lo sabía, pero por lo menos decir, que este futuro Santo, si Dios quería, había estado en un Seminario bajo la protección de la Virgen de Loreto. Le dije entonces a María, por favor danos esta gracia que se destrabe, que era justamente, la respuesta que debía dar un perito sobre el supuesto milagro que lo llevó a Brochero a la Canonización, a la Santificación.

Le confié con la certeza de que María nos iba a escuchar, entonces al salir de la Casa Santa, quien la conoce, es una casa muy chiquita, la cual se encuentra en el Templo y al salir por su puerta, sonó mi teléfono, era justamente aquel perito, quien manifestaba que estaba todo concluido para que la causa inmediatamente continúe. La verdad que la experiencia de María, que yo sé, que escucha y acompaña, fue para mí fundamental, siendo motivo de mucho gozo y le adjudico a la Virgen de Loreto la gracia de la Santidad”.

Completando, subrayó Mons. Santiago, “con confianza debemos acudir a la Madre de Dios, para todas nuestras necesidades, para nuestras alegrías compartirlas y para nuestras penas pedirle que nos acompañe como Ella sabe hacerlo, pero quiere de sus hijos que se lo presenten, que se lo confíen y que lo pongamos bajo su manto. Celebrar a la Virgen en este tiempo del Adviento, también nos pone en sintonía con la preparación para celebrar una Santa Navidad, para que no sea una Navidad más, sino una nueva Navidad”.

Casi en el final, el Obispo afirmó, “el Adviento que nos prepara, no es un tiempo común, es un tiempo distinto, hoy la casa de Nazaret puede ser nuestro propio corazón, nuestra propia vida. La Navidad es celebrar a Jesús. Que, como María, con valentía digamos, <<hágase en mí según tu palabra>>, y no temer a cumplir el proyecto de Dios en nuestras propias vidas”.-



“Yo quiero seguir la Causa de Brochero, que es el encuentro, la fraternidad, la reconciliación, es la paz, el progreso para su gente”

Así lo manifestaba públicamente el Delegado Episcopal para las Causas de los Santos CEA (Conferencia Episcopal Argentina) y Obispo Castrense de Argentina en una entrevista radial concedida a Tito Garabal. Fue en la jornada del 8 de diciembre, en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, donde Mons. Santiago Olivera habló de la Virgen, pero también de otros temas de actualidad y de la fe.

Entre los detalles expuestos, Mons. Santiago consultado por Garabal, habló sobre su encuentro con el Jefe de Ministros, Dr. Manzur, también habló sobre Brochero, sobre este tiempo de Adviento y sobre los valores de la sociedad actual. En primera instancia, y respondiendo a la pregunta de Tito Garabal, que significa Inmaculada Concepción, el Obispo nos decía, “María con su sí generoso, el Dios con nosotros nos acompaña hasta el fin de los tiempos, eso es motivo de mucho gozo y de mucha gratitud a la Virgen.

Hace poco predicaba en la Eucaristía donde hacía votos temporales de una religiosa decía, es como el sentido común. En vistas a los méritos de Jesús, de su Hijo fue preservada, sin mácula, por eso inmaculada, porque era la Madre de Dios, el Santo de los Santos”.

Agregando, Mons. Santiago dijo, “es muy lindo, que, como Sagrario, como Tabernáculo del Emmanuel, del Dios con nosotros, que María es la llena de Gracia, la sin pecado, pero también, es importante que su sí generoso, su colaboración humana, ella pudo decir que sí a Dios. Si le hubiera preguntado Dios hoy, tal como se lee en la lectura del Génesis, como cuando le preguntó a Adán y Eva porque pecaron, <<dónde estás>>, sin duda, hubiera respondido, aquí frente tuyo, disponible para hacer tu voluntad.

Esta es una fiesta muy linda, porque honramos, veneramos a la Madre de Dios, a la pura, a la purísima como le decía nuestro Santo amigo Brochero, y es muy significativo, porque es la Madre de Jesús. Y que obviamente fue custodiada, preservada del pecado original y este dogma de nuestra fe.

Yo lo vivo así, como que es justo, es necesario, que quien iba a contener al Santo de los Santos, al puro, al que nos iba a redimir de todo pecado que no naciera en un cuerpo con machas. Sino realmente la preserven para que el Santo naciera en un cuerpo Santo”.

Respecto del encuentro mantenido con el Jefe de Ministros, Dr. Juan Manzur, el periodista Garabal subrayaba en la foto difundida, que Brochero presidía la reunión, entonces le pedía al Obispo que amplíe sobre la reunión mantenida. Entonces, Mons. Olivera explicaba, “en el contexto de la Diócesis

Castrense de Argentina, se nos confían por ser el Presidente el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, al propio primer mandatario, a los miembros de Presidencia, del Ministerio de Defensa y Ministerio de Seguridad y los miembros de Quinta Presidencial de Olivos. Por tanto, la Iglesia me pide como Obispo, cuidar y preservar la vida espiritual de estos hombres y mujeres y para eso estoy aquí, le dije al Jefe de Ministros, el Dr. Manzur a quien no conocía”.

Continuando, siguió narrando el Obispo, “fue un encuentro muy cordial, donde pudimos hablar con el Ministro, me encontré con un hombre de fe, quien también rescata y tiene muy buena relación Mons. Charbel Merhi y los Padres libaneses, de medio oriente. En nuestro Obispado tenemos dos Padres que son del medio oriente, maronitas, uno está en Tucumán y otro en Buenos Aires.

Retomando digo, en el caso del Ministro Manzur, me he encontrado con un hombre creyente y que valora mucho a la Iglesia, a Mons. Charbel Merhi porque ha sido como un padre para él. Pudimos hablar muy bien, le llevé de regalo la imagen de Brochero y también mi Libro, Cura Brochero Pastor con Olor a oveja”.

Sobre la figura de José Gabriel del Rosario Brochero, tal como lo resaltaba Garabal, presente en la visita, Mons. Santiago señaló, “pudimos hablar sobre nuestro Santo, quien fue un patriota, un héroe, un prócer que hablaba con todos, él quiso el progreso para su pueblo, para su gente y lo debemos tener presente siempre, así como a Fray Mamerto Esquiú, como tantos, estos hombres han trabajado y mucho por el progreso de nuestra Patria. Debemos pedirles a ellos, a tantos que, en nuestros orígenes, por solo mencionar y recordar a Mama Antula, como Brochero, Esquiú, que han trabajado por una Patria más justa, más inclusiva”.

En otro ámbito de la entrevista, Mons. Santiago Olivera se refirió al tiempo en que vivimos, es decir cómo vive la sociedad este tiempo de espera, de Adviento, así lo contaba, “recientemente, le he escrito a los Capellanes, a los Jefes de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Federales de Seguridad, a mis fieles que debemos recuperar el sentido religioso en este tiempo de Adviento, de espera. Pensando y reflexionando, viendo la realidad digo, cuánto se perdió.

Por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires, no hay ningún signo que nos hable sobre Navidad y en algunas instituciones hay como un cierto olvido. Esto nos da tristeza, puesto que la fiesta que se vive en el exterior nos ayuda a pensar y a ubicarnos, por eso les pedía en la carta, que reflexionemos, que tengamos algún signo que este tiempo es distinto, profundizando sobre Jesús”.

En otro tramo de la nota, el Obispo Castrense de Argentina, ahondó sobre nuestra realidad social, así lo compartía, “pensando en los hombres y mujeres de nuestra historia, viendo nuestro presente la jura de los nuevos Legisladores, y en especial de algunos, nos da mucha tristeza. Estamos pasando tiempos muy decadentes en nuestra cultura, en nuestro país, tenemos que recuperarla esos valores perdidos, y decir basta, pese a que hay mucha gente ofendida, lo cierto es que nos están invadiendo.

Nuestros dirigentes, nuestros políticos salen de nuestro pueblo y tenemos que pensar seriamente, qué es lo queremos para futuro de nuestra Patria. Lo debemos pensar, reflexionar, porque no es todo lo mismo, se están perdiendo valores, estamos tristemente descendiendo cada vez más, esto no es gratuito.

Pese a ello, somos hombres y mujeres de fe, no todos piensan igual a lo que se muestra entre comillas como normal. <<Jesucristo Señor de la historia te necesitamos>>”.

Sobre esto último dicho, Mons. Santiago expresó, “siempre recuerdo a Brochero que lo criticaban porque él iba con todos, donde los más necesitados, los más perdidos, los violentos, los cuatreros, los ladrones, como él decía, los mamaos. A tanta crítica, respondía, <<la culpa la tiene Jesucristo, porque Jesús vino para ellos>>”.

Me parece que esto es lo que debemos entender cada vez más, a veces vivimos en una sociedad muy equivocada, porque Jesús vino para todos”. A la luz de la vida de nuestro Santo Brochero, Mons. Santiago Olivera sintetizaba su mensaje final y nos hacía una importante revelación, “Brochero siempre abre puertas, él siempre me las ha abierto, nuestro Santo ha venido mucho a Buenos Aires, y buscaba su ferrocarril deseado y el progreso para su pueblo, para Traslasierra, y yo me sumo con cariño a su mula para seguir haciendo su obra.

Recuerdo que cuando tuve la gracia de acompañar la Beatificación y Canonización, cuando se logró esta última decía, la causa de Santificación ha terminado. Pero la Causa de Brochero comenzaba en nosotros como Santo a seguirlo, y yo quiero seguir la Causa de Brochero, que es el encuentro, la fraternidad, la reconciliación, es la paz, el progreso para su gente”.-

Santa Misa de Acción de Gracias por el año del Seminario Diocesano

Un cristiano, un seguidor de Jesús, es testigo de la alegría, la que nos da saber del amor grande que Dios nos tuvo, así lo expresaba el Obispo Castrense de Argentina, al compartir la Homilía en la Santa Misa de Acción de Gracias por el año del Seminario Diocesano. Fue en la tarde del domingo 12 de diciembre, en la Capilla del Seminario Castrense San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde luego de la celebración Eucarística, la Orquesta de Cuerdas de GNA brindó un concierto a los presentes.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago Olivera, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron, el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de FAA, Padre César Tauro, el Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Rector del Seminario, Padre Daniel Díaz Ramos. También, el Vicerrector del Seminario, Padre Diego Pereyra y los Capellanes, Padre Enrique Saguier Fonrouge, Padre Luis Iole y el Padre Ricardo González.

Asistieron, Seminaristas Castrenses, integrantes de la Orquesta de Cuerdas de GNA a cargo del Subalférez Músico, Sebastián Alejandro Quiroga, fieles castrenses de las distintas Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad y amigos y colaboradores del Seminario Diocesano. En la Homilía, Mons. Santiago decía en el principio, “es una alegría poder compartir juntos el gozo de estar en nuestro Seminario Castrense, San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero, donde se forman los futuros Sacerdotes de nuestra Diócesis”.

Continuando, agregó, “el Apóstol Pablo, está recomendando a los cristianos de Filipo, y no lo dice como una opción a la vida cristiana, sino como un mandato. <<Alégrense siempre en el Señor>> señala el Apóstol, y conociendo quizás nuestra propia realidad humana, la necesidad de volver a recordarnos, subraya, <<vuelvo a insistir, alégrense>>, y el fundamento de la alegría cristiana, justamente es, porque, <<El Señor está cerca>> dice Pablo”.

Seguidamente, el Obispo, expresaba, “en este tiempo del Adviento, nosotros nos preparamos justamente para recordar un acontecimiento de hace más de dos mil años (...)”. El Emmanuel, el Dios con nosotros no es solo el momento de la Encarnación, sino todos los momentos de nuestra vida y ésta fue promesa del propio Jesús, <<yo estaré con ustedes, hasta el fin de los tiempos>>. Hasta el fin del mundo, esta realidad del Dios con nosotros nos llena de consuelo, nos colma de alegría”.



“Este don, este regalo de la alegría, es fruto de la certeza de que Dios nos ama, tanto amó Dios al mundo, podríamos decir, tanto nos amó a cada uno de nosotros, que no, nos dejó liberados a nuestra suerte.”

Sobre esto último, el Mons. Santiago, compartía, “este don, este regalo de la alegría, es fruto de la certeza de que Dios nos ama, tanto amó Dios al mundo, podríamos decir, tanto nos amó a cada uno de nosotros, que no, nos dejó liberados a nuestra suerte. El pecado, había producido en el hombre, esa ruptura de la relación con Dios, esa imposibilidad de poder verlo a Dios cara a cara y había producido lo más dramático de la condición humana, que es la muerte”. Agregando, continuó, “pero, esta misericordiosa obra del Señor, tanto amó Dios al hombre que envía a su Hijo para salvarnos, y esta salvación de Jesús, que es el rostro visible del Dios invisible, justamente, nos dio la posibilidad de volver a contemplar al Señor y poder un día, vivir para siempre en su presencia”.

Más adelante, Mons. Olivera nos decía, “(...) Juan Bautista anunciaba una Buena Noticia, y la Buena Noticia podríamos repreguntarnos nosotros, si la vivimos de acuerdo con la certeza de que hay una Buena Noticia. ¿Si el Evangelio es una Buena Noticia? ¿Si la Encarnación de Dios, esto que celebramos en cada Navidad la vivimos así?” Avanzando, Mons. Santiago, subrayaba “en la primera y la segunda Lectura, preguntan: ¿Qué debemos hacer? Debemos vivir en la alegría. ¿Qué debemos hacer? Tener bondad con todos”.

Completando, en final de la Homilía, expresó, “todos estamos llamados a respondernos, qué debemos hacer, y a cumplir esta invitación de Dios de vivir en el gozo, en la alegría de saber que su cercanía, esa cercanía que no termina, es la causa de nuestra alegría siempre. Un cristiano, un seguidor de Jesús, es testigo de la alegría que nos da saber del amor grande que Dios nos tuvo”.

Antes de la Bendición del Obispo, el Rector del Seminario Diocesano, Padre Daniel Díaz Ramos decía: “damos gracias a Dios que nos permite terminar este año, con no pocos desafíos casi emulando a San José providencialmente dedicado este año por el Papa Francisco. Gracias Mons. Santiago por permitirnos ser parte de su sueño del Seminario propio y de delegar en el Padre Diego Pereyra y en mí, el estar al frente de éste, el Seminario Castrense de Argentina.

Gracias a los Profesores, cuyo aporte específico nos amplían horizontes de sabiduría y calidez humana, gracias a mis hermanos Sacerdotes, también gracias a los colaboradores de distintas Fuerzas y amigos. Y gracias a los Seminaristas, razón de ser del corazón de la Diócesis, nuestro seminario, quienes fueron creciendo como hermanos de la familia castrense y se van configurando cada día como futuros servidores de los que sirven a la Patria”. invadiendo.

Al concluir la Eucaristía, los presentes acompañaron al Obispo Castrense de Argentina, dejando la Capilla del Seminario San Juan de Capistrano y Santo Cura Brochero y se dispusieron en el jardín, para poder escuchar la presentación de la Orquesta de Cuerdas de Gendarmería Nacional Argentina. La joven formación musical de la Fuerza Federal de Seguridad, inició su repertorio interpretando una selección de música clásica, entre las figuraron, “Serenata de Noche” de Mozart, siguiendo con “O sole mio”, letra de Giovanni Capurro y melodía de Eduardo di Capua, dotando de una atmosfera

única que se completada con el cielo que lentamente cedía su luz, donde los últimos rayos del sol teñían de rojizo las nubes, para dar paso a la noche en la ciudad.

Continuando, la orquesta interpretó clásicos de bandas sonoras de películas, tales como, “Cinema Paradiso” de Ennio Morricone y “Jinetes en el cielo” de Stan Jones, para luego traernos de aquellas tierras lejanas de la mano del maestro Astor Piazzolla. El asma del fuelle dejaba al Bandoneón en primera figura, donde se escuchó, “Adiós Nonino” obra emocionante del recordado Piazzolla.

El espectáculo estaba ya en su tramo final, y ese fue reservado para la presentación de un popurrí de Villancicos, donde no faltó nada. Con el aplauso de todos y al pedido por una nueva interpretación, la Orquesta de Cuerdas de GNA cerró con, “Kilómetro Once”, obra de Tránsito Cocomarola y Constante Aguer.

“No dejemos que otros intereses, nos fragmenten, que no nos roben las ilusiones”

No dejemos que otros intereses, nos fragmenten, que no nos roben las ilusiones y la entrega de los argentinos y lo que supone y supuso la recuperación de nuestras tan queridas Islas Malvinas, la afirmación responde a apenas un resumen del prólogo escrito por el Obispo Castrense de Argentina, del Libro “Dios en las trincheras”. La obra reeditada por la Editorial Agape, le pertenece al Padre Vicente Martínez Torrens, aportando una visión inédita de Malvinas.

El Padre Vicente en la introducción de su libro señala que se trata de un diario-crónica, que va entre el 2 de abril al 14 de junio de 1982, durante el conflicto con Gran Bretaña en las Islas Malvinas. Donde introduce diciendo, “la elaboración se fue dando día a día al registrar la euforia de los primeros días de la recuperación de las Islas Malvinas, la expectativa de la anunciada intervención militar de Gran Bretaña, el fragor de la contienda y su epílogo”[1].

Por su parte, Mons. Santiago Olivera en el prólogo en el comienzo nos narra cómo conoció al Padre Martínez Torrens, fue gracias al trabajo desempeñado y que luego los llevaría a Roma donde se encontraron con la imagen de Nra. Sra. de Luján que estuvo en las Islas Malvinas durante la guerra. Mons. Santiago nos recuerda, además, que esa imagen, que hoy se encuentra en su Capilla en la Iglesia Catedral Castrense, Stella Maris, estuvo, “(...) cerca de 37 años, en la Iglesia Catedral Castrense de Aldershot, en Gran Bretaña, Reino Unido”[2].

Al profundizar la historia del Padre Vicente Martínez Torrens, se conoció también esta misma obra hoy se republicó, su valor y testimonio resulta de vital relevancia, el Obispo decía al respecto, “alenté al Padre Vicente para que se reeditara este libro. Como Obispo Castrense lo aprecio como libro de lectura para los capellanes, los de entonces, los de ahora y los que vendrán, pensando en la formación de los seminaristas”[3].

Agregando, además, “esto permitirá que se pueda experimentar un contacto y una realidad que se nos cuenta de corazón a corazón, de pastor a pastor o futuros pastores”[4]. En otro párrafo del prólogo, Mons. Olivera destaca especialmente que la nueva publicación del libro, Dios en las trincheras, “es una manera de reconocer a los héroes que no volvieron. Aquellos que son semillas que algún día fructificarán en nuestra tierra.

También es un modo de reconocer a aquellos que han vuelto, de manera de impulsar que cada vez sean más valorados, debemos ser más agradecidos”[5].

Mons. Santiago también agradece a la editorial por responder a sugerencia de poder considerar la obra y concretar bajo su sello la reedición de Dios en las Trincheras. En el final de sus palabras, el Obispo Castrense de Argentina, valiéndose de la frase que cierra la introducción que escribe el Padre Vicente, «Gloria a los héroes muertos y Honor a los héroes que volvieron con vida» hace un valioso aporte. Allí, señala, “quiero que estas palabras también sean el cierre de mi prólogo y que no nos roben la gloria de esta gesta, la gloria de estos hombres”.

Completando, cierra Mons. Santiago, “no dejemos que otros intereses, otras búsquedas, nos fragmenten y nos dividan. Que no nos roben las ilusiones y la entrega de los argentinos y lo que supone y supuso para cada uno de nosotros la recuperación de nuestras tan queridas Islas Malvinas”[6]. Dios en las trincheras, ya se encuentra disponible para la venta mediante las herramientas de tienda digital de la propia editorial Agape desde su página en internet.

Para aquellos Capellanes que deseen adquirir el libro, se encuentra habilitada la posibilidad de adquirir el ejemplar mediante sus Capellanes Mayores. Además, para todos aquellos que estén cerca de la sede de la Diócesis, podrán adquirir consultando al Vicario General a la oficina del Obispado Castrense de Argentina.-

[1] Dios en las trincheras. Página 15

[2] Dios en las trincheras. Página 11

[3] Dios en las trincheras. Página 12

[4] Ídem 3

[5] Ídem 3

[6] Dios en las trincheras. Página 13.

Todo camino, que anime a la fe, se inicia en la sencillez

Con la presencia de Mons. Olivera se desarrolló el Encuentro de Pastoral de Familiar Castrense, el mismo se desarrolló en la Parroquia Luján Castrense en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) entre las 11 y las 18 horas. Mons. Santiago Olivera, quien había participado en la jornada anterior (17 de diciembre) de la celebración de ordenación Episcopal de Mons. Ángel Rossi (Arzobispo de la Arquidiócesis de Córdoba), se encontraba en el mediodía del sábado con los matrimonios que llegaron al encuentro.

Presidió la Santa Misa, Mons. Santiago, Obispo Castrense de Argentina, concelebraron el Vicario General, Mons. Gustavo Acuña, el Canciller y Capellán Mayor de la Armada Argentina, Padre Francisco Rostom Maderna, el Capellán Mayor de Fuerza Aérea Argentina, Padre César Tauro, Capellán Mayor de GNA, Padre Jorge Massut, el Capellán Mayor de PNA, Padre Diego Tibaldo. También el Rector del Seminario Diocesano, Padre Daniel Díaz Ramos, el Rector de la Catedral Castrense, Stella Maris, Padre Diego Pereyra, el Párroco de Parroquia Luján Castrense, Mons. Alberto Pita, el Vicario de Pastoral Familiar Castrense, Padre Marcelo Mora, y los Capellanes, Padre Ricardo González, Padre Sebastián Soto, Padre Sergio Danielis, participaron Seminaristas Castrenses y familias castrenses.

El Obispo Castrense de Argentina, en primer lugar, agradeció a los presentes el haber llegado, a quienes les transmitió una serie de detalles a la hora de avanzar con el trabajo a desempeñar en el encuentro. A ellos, Mons. Santiago les compartía, “el desafío es, como matrimonios castrenses de esta peculiar Diócesis y para quienes estamos justamente para servirlos, por tener una particular manera de vivir la fe y las problemáticas que esto implica en la familia, pensemos juntos, trabajemos, busquemos caminos para acompañar a las familias de nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Federales de Seguridad”.

Continuando, pidió el Obispo, “abordemos este desafío, pensando en toda la problemática que suponen traslados, desarraigo, situaciones familiares, aún también la dimensión de la entrega de la propia vida si fuera necesario por defender la Patria, por cuidar a nuestro pueblo a nuestra gente, por lo tanto, debemos ser creativos para responder como familia castrense a las nuevas realidades. Por otra parte, en esta cultura donde muchos de nuestros jóvenes están combatidos con respecto a la familia, a la valoración de ella, debemos ser testigos de la alegría, debemos ser familia de alegría, quienes comparten la vida para siempre, la certeza de transitar juntos la vida”.

Profundizando, Mons. Olivera, afirmó, “creo que éste es el desafío para los jóvenes de hoy, que tienen miedo a compromisos definitivos o estos son mentalmente tentados por las nuevas modas culturales donde la valoración de la familia no parece tanto y esto es lo que nosotros tenemos que trabajar y fortalecer. Avancemos valorando, además, que, como familia castrense, nosotros estamos en todo el país y por eso nos llena de alegría los que seamos, no importa que seamos uno, dos, tres, cuatro o cinco, lo importante es que estamos”.

Finalmente, Mons. Santiago, decía, “estemos seguros de que este encuentro, dará futo, los invitó, los animo, a que el año próximo sigamos, los convoco a ser creativos, a pensar en generar retiros, encuentros para compartir la vida juntos. A mí me dio mucha alegría como este puntapié inicial retomando la tarea pastoral y si Dios quiere algún día podemos pensar un congreso de familias castrenses, uniéndonos en todo el país, eso podemos pensar con ilusión para el futuro”.

Continuando con el desarrolló del encuentro y tras el almuerzo Vicario de Pastoral Familiar Castrense, el Padre Mora presentó la base del trabajo a desarrollar. De esta manera, cada uno de los asistentes, pudieron contemplar los puntos fundamentales a tener en cuenta en este camino Sinodal Diocesano.





Seguidamente, los presentes se dividieron en grupos donde abordaron en el desarrollo del cuestionario planteado por nuestra Diócesis en el Camino Sinodal. En especial trabajaron en las respuestas la primera parte del mismo, el que se aboca a la “Mirada de la vida interna de la Iglesia”.

Allí, entre las consultas planteadas, abordaron sobre las características de nuestra Diócesis particular, compartiendo experiencias sobre las alegrías compartidas, dificultades, entre otras. Luego del trabajo individual, los grupos compartieron sus distintas conclusiones llegando a elaborar un consenso en general.-

Ceremonia de Egreso Conjunto de las Fuerzas Armadas

Señor concédeles recordar siempre el deber de honrar a la Patria en el servicio gozoso y valiente del bien común, las palabras corresponden a un extracto de la invocación religiosa compartida por el Obispo Castrense de Argentina en la ceremonia de Egreso Conjunto de las Fuerzas Armadas donde también bendijo sables y espadas de los egresados. La misma se desarrollada en la media mañana del miércoles 22 de diciembre, en el Colegio Militar de la Nación en la localidad de El Palomar, provincia de Buenos Aires.

Presidió el acto de Egreso Conjunto, el Sr. Presidente de la República Argentina, Dr. Alberto Fernández, quien estuvo acompañado por el Sr. Ministro de Defensa, Lic. Jorge Taiana, los Sres. Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, el Obispo Castrense de Argentina, Mons. Santiago Olivera. Asistieron, personal de las Fuerzas Armadas, los Señores Cadetes de las distintas Fuerzas e invitados. Durante la invocación religiosa, Mons. Santiago pedía, “Señor todopoderoso, reunidos en tu nombre y movidos por la fe, te rogamos que bendigas estos sables y espadas que portarán los nuevos Subtenientes, Guardiamarinas y Alféreces (...)”. Agregando, “concédeles recordar siempre el deber de honrar a la Patria en el servicio gozoso y valiente del bien común”.

Al concluir la ceremonia, el Obispo pudo compartir con la redacción, “valoro las palabras compartidas por el Señor Presidente quien se refirió a los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas. A quienes les dijo, que, en este servicio a la Patria, también amen a su pueblo, a quienes deben servir y también pidió a los ciudadanos, el pueblo, que valoren, respeten, y tengan en consideración a las Fuerzas Armadas”.

Egreso Conjunto de las Fuerzas Armadas

Isaías 40, 29-30.

Él fortalece al que está fatigado y acrecienta la fuerza del que no tiene vigor. Los jóvenes se fatigan y se agotan, los muchachos tropiezan y caen. Pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, despliegan alas como las águilas; corren y no se agotan, avanzan y no se fatigan.

Palabra de Dios.

Señor todopoderoso, reunidos en tu nombre y movidos por la fe, te rogamos que bendigas estos sables y espadas que portarán los nuevos Subtenientes, Guardiamarinas y Alféreces, que con este logro ven premiados todos sus esfuerzos y anhelos de superación. Concédeles recordar siempre el deber de honrar a la Patria en el servicio gozoso y valiente para el bien común. Ayúdalos a ser hombres y mujeres de paz, que luchen para hacer que Dios y la familia ocupen un lugar destacado, que consoliden nuestros valores democráticos, que progresen profesionalmente siendo agradecidos y sensatos, y que, por tu gracia, encuentren consuelo en aflicciones y seguridad en los peligros.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

COMUNICACIONES DIOCESANAS

Receso de Curia

el 22 de diciembre del 2021 comienza el receso de Curia. Se retoman las actividades el 1ro de febrero de 2022.

31o Encuentro General de Clero Castrense 2022

Encuentro General de Clero Castrense se realizará desde el 21 al 25 de marzo del 2022.

La participación es considerada Acto del Servicio para todos los Capellanes (Castrenses y Auxiliares) de ésta Diócesis Castrense.

Retiro Clero Castrense 2022

La fecha prevista para el retiro del próximo año es del 17 al 21 de octubre del 2022.

Decretos

30/09/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a los fieles del Liceo Militar General Espejo, provincia de Mendoza al Sr. Sacerdote Auxiliar Pbro. David Sergio Morales.

07/10/21

Delegación al Pbro. César Lionel Tauro, para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación el día 9 de octubre de 2021 en la Capilla Nuestra Señora de Loreto de la IX Brigada Aérea de Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut.

13/10/21

Se dispone que el Presbítero Julio Alberto MONJE (DNI 13.962.969), a partir del 13 de octubre de 2021, continúe con la atención pastoral en el ámbito del Ejército Argentino, ahora como Sacerdote Auxiliar.

13/10/21

Se traslada a partir del 1° de noviembre de 2021, al Capellán Auxiliar de la Prefectura Naval Argentina, al Pbro. Lucas Gabriel MARTINEZ desde su actual destino en IFOR, a la Prefectura de Zona Río de la Plata (sede).

26/10/21

Se nombra al Pbro. Gustavo Fabián ERCOLINO (D.N.I. N° 17.473.991) –hasta el presente Capellán Auxiliar-, Capellán Castrense de la Prefectura Naval Argentina, con destino en DEPRO; (Dirección de Protección Ciudadana), a partir del 1° de noviembre de 2021.

26/10/21

Se nombra a partir del 1o de diciembre de 2021 al Pbro. Ricardo Antonio Rojas Capellán Auxiliar de la Gendarmería Nacional, con todos los deberes y derechos propios de su oficio. Se le asigna la atención pastoral de Agrupación XVIII Chaco, colaborando con el Comando de Región VIII Roque Sáenz Peña.

26/10/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles de la Guarnición Militar de Rospentek, Rio Gallegos, provincia de Santa Cruz, al Sr. Sacerdote Auxiliar Pbro. Marcelo Toledo Muñoz.

26/10/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Regimiento de Infantería de Montaña 15 “General Francisco Ortiz de Ocampo”, en La Rioja, al Sr. Sacerdote Auxiliar Pbro. Jorge Rubén Pérez.

26/10/21

Se nombra al Capellán Castrense del Ejército Argentino Pbro. Guillermo Andrés Conti en comisión como Capellán de la Fuerza de Tarea Argentina N° 59 de la Misión de Paz en la República de Chipre (UNFICYP) a partir del momento que las autoridades pertinentes lo determinen y durante el tiempo que se prolongue.

26/10/21

Cesa a partir del 30 de noviembre de 2021, en el oficio de Capellán Castrense de la Fuerza Aérea Argentina, al Pbro. Luis Eduardo Scrinzi agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

26/10/21

Se nombra a partir del 1o de diciembre de 2021 al Pbro. Luis Eduardo Scrinzi Capellán Castrense de la Armada Argentina, con todos los deberes y derechos propios de su oficio. Se le asigna al Padre Scrinzi el oficio de Capellán Castrense del Buque Escuela Fragata Libertad.

28/10/21

Cesa a partir del 1o de diciembre de 2021, en el oficio de Capellán Castrense de la Prefectura Naval Argentina, al Pbro. Darío Joaquín Verón agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

28/10/21

Se nombra a partir del 1o de diciembre de 2021 al Pbro. Darío Joaquín Verón Capellán Castrense de la Armada Argentina, con todos los deberes y derechos propios de su oficio. Se le asigna al Padre Darío Joaquín Verón el oficio de Capellán Castrense de la Escuela de Suboficiales de la Armada.

28/10/21

Se traslada desde el 1o de diciembre 2021 al Sr. Capellán Castrense de la Armada Argentina, Pbro. Walter Daniel Portells, desde su actual destino, al Comando de la Flota de Mar, en Base Naval Puerto Belgrano.

29/10/21

Se dio inicio de modo solemne el Camino Sinodal Diocesano del Obispado Castrense de Argentina el pasado 30 de octubre de 2021 en la Misa de las 11:00 hs. hasta el mes de abril de 2022 bajo el lema "Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión"; y se constituye el Equipo de Animación Sinodal que preside nuestro Obispo Santiago y lo conforman los presbíteros: Jorge Massut, Marcelo Mora, Diego Pereyra, Sergio Fernández, Fabián Gili, Roberto Beldi, Rubén Darío Bonacina, Fabián Miranda y Jorge Pliauzer.

30/10/21

Delegación para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación en la Iglesia Nuestra Señora de la Merced, del Barrio de Suboficiales "Sargento Cabral", en Campo de Mayo, al Pbro. Eduardo Castellanos.

04/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles de la Capilla Inmaculada Concepción del Barrio Militar Fortín Chacabuco, Comodoro Rivadavia al Capellán Castrense, Pbro. Adrián Leónidas Torres

04/11/21

Delegación para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles del Regimiento de Infantería de Monte 28, Tartagal, provincia de Salta al Padre Oreste Mateo Krupsky

04/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Liceo Militar General Roca, Comodoro Rivadavia al Capellán Castrense, Pbro. Claudio Raby

04/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Comando de la XIIa Brigada de Monte "General Manuel Obligado", en Posadas, provincia de Misiones al Sacerdote Auxiliar, Pbro. Alberto Andrés Rojas

04/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles del Comando del Regimiento de Infantería de Monte 30 "Coronel Félix Bogado", en Apóstoles, provincia de Misiones al Sacerdote Auxiliar, Pbro. Víctor Abelardo Benítez

04/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles de la Guarnición Ejército Sarmiento, Comodoro Rivadavia al Capellán Castrense, Pbro. Claudio Raby

04/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Liceo Militar General Espejo, provincia de Mendoza al Sr. Sacerdote Auxiliar Pbro. David Sergio Morales

05/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Barrio Militar Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, al Pbro. Eduardo Castellanos.

05/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles de la Guarnición Militar Villaguay, provincia de Entre Ríos, al Pbro. Eduardo Castellanos.

05/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Instituto de Formación de Gendarmes "Gendarme Félix Manfior", en Barreal, provincia de San Juan, al Sr. Capellán Mayor de la Gendarmería Nacional, Pbro. Jorge Massut

08/11/21

Delegación para administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles de la Escuela de Suboficiales de Gendarmería Nacional "Cabo Raúl Remberto Cuello", Pbro. Jorge Massut.

08/11/21

Nuestro Obispo aprueba la "Oración a San Florián de Lorch, mártir", Patrono del Servicio de Salvamento, Incendio y Protección Ambiental, de la Prefectura Naval Argentina:

San Florián, fiel amigo y soldado de Jesús, Patrono nuestro, compañero y protector de cada día. Te pedimos por todos los integrantes del Servicio de Salvamento, Incendio y Protección Ambiental, nuestras familias y seres queridos, para que siguiendo tu ejemplo y confiando en tu intercesión, Dios nos conceda ser fieles discípulos y misioneros del Evangelio, ser hombres y mujeres amantes de la familia, de trabajo, de oración y verdaderos servidores del orden público. Que, en el cumplimiento del deber, por el bien común que la dignidad de cada persona –como hijo de Dios– y el cuidado de la casa común –como obra del Creador– se merecen, podamos testimoniar las palabras de Jesús: "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos", y así podamos proteger toda vida, el medio ambiente y preparar un futuro mejor.

Amén.

08/11/21

Se nombra a partir del 1° de diciembre de 2021, al Pbro. Federico César Villalba Sacerdote Auxiliar de la Fuerza Aérea Argentina y se le asigna atención pastoral de la Base Aérea Militar Morón.

08/11/21

Cesa a partir del 30 de noviembre de 2021, en el oficio de Capellán Castrense de la Fuerza Aérea Argentina, el Pbro. Daniel José Grippo agradeciéndole sus servicios pastorales en dicha Fuerza.

08/11/21

Se nombra a partir del 1° de diciembre de 2021, al Pbro. Javier Darío Carbone, Sacerdote Auxiliar de la Fuerza Aérea Argentina y se le asigna la atención pastoral del Liceo Aeronáutico Militar, en Funes, provincia de Santa Fe.

DECRETO 08/11/21

Se nombra al Pbro. Javier Darío Carbone Sacerdote Auxiliar de la Fuerza Aérea Argentina con todos los deberes y derechos de su oficio, y se le asigna al padre Carbone la atención pastoral del Liceo Aeronáutico Militar, en Funes, provincia de Santa Fe.

DECRETO 12/11/21

Se delega al Pbro. José Luis Toya, para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a los fieles del Área Naval Austral el 20 de noviembre y el 4 de diciembre y de la Fuerza de Infantería de Marina Austral el 8 de diciembre de 2021.

DECRETO 17/11/21

Se delega al Pbro. Jorge Massut para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a los fieles del Instituto de Capacitación Especializada "Cabo J. A. Romero", en Mercedes, provincia de Buenos Aires, que se celebrará en la Basílica de Luján.

DECRETO 17/11/21

Cesa a partir del 31 de enero de 2022 el Pbro. Juan Lisandro Scarabino, Sacerdote Auxiliar del Ejército Argentino, en Comisión en el Tribunal Diocesano, agradeciéndole sus servicios pastorales en nuestra Diócesis.

DECRETO 17/11/21

Se dispone que el Presbítero Hugo Blas López, a partir del 1o de diciembre de 2021, continúe con la atención pastoral en el ámbito de la Armada Argentina, ahora como Sacerdote Auxiliar.

DECRETO 19/11/21

Se delega al Pbro. Fausto Simón para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a fieles de Covunco; Zapala y Junín de los Andes, provincia de Neuquén.

DECRETO 23/11/21

Se nombra al Diácono Permanente Oscar Alberto Cabrera a partir del día 23 de noviembre de 2021, en el oficio de Secretario y Notario de Curia del Obispado Castrense.

DECRETO 26/11/21

Se delega al Pbro. Santiago García del Hoyo para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles de la capilla San Martín de Tours del Regimiento de Infantería I Patricios que se han debidamente preparado.

DECRETO 26/11/21

Se nombra a partir del 1o de febrero de 2022 al Pbro. Germán Ariel Pasetti Capellán Castrense del Ejército Argentino, con todos los deberes y derechos propios de su oficio; se le asigna al Padre Pasetti a la Capellanía Mayor del Ejército, en comisión al Colegio Militar de la Nación.

DECRETO 29/11/21

Se Delega al Pbro. Cesar Barroso para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles de la Capilla Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa del Barrio Militar de la Guarnición de General Pico, La Pampa, que se han debidamente preparado.

DECRETO 29/11/21

Se delega al Pbro. Antonio Gili para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles del Regimiento de Infantería Mecanizado 24 "General Jerónimo Costa", que se han debidamente preparado.

DECRETO 02/12/21

Se nombra a partir del 1° de enero de 2022, Capellán Castrense de la Gendarmería Nacional al Pbro. Daniel José Grippo con todos los deberes y derechos de su oficio; se asigna al Padre Grippo la atención pastoral de la Agrupación XXI "SANTA FE" junto a sus Subunidades dependientes, y la extensión del oficio pastoral a la Agrupación XV "ROSARIO" con sus Subunidades dependientes.

DECRETO 02/12/21

Se delega al Pbro. Francisco Rostom Maderna, para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a los fieles cristianos de la Escuela Naval Militar, que han sido debidamente preparados para recibirlo, en la celebración que tendrá lugar el día 8 de diciembre de 2021.

DECRETO 09/12/21

Se delega al Pbro. Guillermo Andrés Conti, para que pueda administrar el Sacramento de la Confirmación a los fieles cristianos del Colegio Militar de la Nación, que han sido debidamente preparados para recibirlo, en la celebración que tendrá lugar el día 10 de diciembre de 2021.

DECRETO 14/12/21

Se delega para que puedan administrar el Sacramento de la Confirmación a aquellos fieles que han sido debidamente preparados para recibirlo al Pbro. José Osvaldo Páez en el Centro de Formación Básica Prefectura La Paz; al Pbro. Pablo Emmanuel Bonetta en el Centro de Formación Básica Prefectura Represa Salto Grande y al Pbro. Luciano Guardia en el Centro de Formación Básica Prefectura Bahía Blanca.

DECRETO 20/12/21

Se nombra al Pbro. Santiago García del Hoyo, Delegado Episcopal para la Pastoral Juvenil con todos los deberes y derechos de su oficio según las normas de derecho universal y Estatutos particulares; se encomienda particularmente al Delegado Episcopal animar vivamente las acciones educativas para que ellas se encuentren sustentadas en valores cristianos, buscando siempre una formación humana – cristiana integral y permitan un diálogo fructífero con los responsables de las distintas áreas educativas de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad bajo la responsabilidad pastoral del Obispo.